
SANTIAGO: UN ANALISIS VISUAL

Hemos recibido del Arquitecto Osvaldo Cáceres González, un comentario acerca del artículo aparecido en Revista de Planificación N° 3 "Santiago, un análisis visual", que agradecemos y publicamos con agrado, en la seguridad que será de interés para los lectores de esta Revista.

Dice en extracto nuestro colega:

"Me ha interesado especialmente el trabajo sobre "SANTIAGO, UN ANALISIS VISUAL", posiblemente porque me recuerda estudios y preocupaciones de hace más de 10 años, cuando trabajaba en el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planeación con ustedes.

Sobre este trabajo quisiera hacer algunas observaciones. Considero el análisis bastante positivo, objetivo y completo y a pesar de que conozco la obra de Lynch solamente a través de la reseña que Uds. hacen, me parece un aporte interesante.

Se hacen Uds. algunas preguntas que no contestan a pesar de que creo que la respuesta es fácil. Se preguntan: ¿No miran hacia arriba los santiaguinos? La respuesta debe ser afirmativa, efectivamente no miran, salvo algunos profesionales y una que otra escasa persona. No existe mayor preocupación por lo que se hace arquitectónicamente y muy especialmente por lo que se realiza en el centro de Santiago, uniforme y homogéneo debido a la Ordenanza Local, y en el cual la arquitectura constituye una especie de escenografía. Es distinto el caso de los edificios aislados o que gozan de una perspectiva más favorable. Esos edificios "se ven" y se pueden admirar.

Es el ejemplo de ciudades como Viña del Mar y La Serena donde una planificación adecuada y un paisaje propicio permiten destacar la edificación y constituir lo que podríamos llamar una ciudad con fachadas.

Contribuyen además a esta situación la escasa apreciación del valor y de la importancia de la arquitectura como hecho urbano, por falta de cultura en este aspecto como en el aspecto plástico general, y el desconocimiento acerca de la influencia que el medio urbano y arquitectónico ejerce sobre la vida individual y colectiva, influencia que hasta el momento se hace sentir sólo en forma inconsciente.

Es de señalar además que los habitantes van al centro de la ciudad a comprar, a mirar el comercio y sus vitrinas de modo que la atracción visual se produce naturalmente a nivel del peatón y no hacia arriba a pesar de los avisos luminosos, que generalmente pasan desapercibidos, ya que generalmente se confunden sin señalar la ubicación precisa de los locales. En este sentido tienen mayor valor publicitario y comercial los avisos de productos determinados que los nombres propios de locales específicos.

Aparte de lo señalado anteriormente, me llama la atención un aspecto muy característico del centro de Santiago y en general de las ciudades chilenas como son las Galerías Comerciales. Si bien el artículo tiene por finalidad el análisis visual de la ciudad, éste no debería haberse limitado al espacio exterior tradicional en el sentido urbanístico, sino que debería haber considerado el espacio interior público formado por las galerías comerciales que cual otra trama se superpone a la existente determinada por las calles. Es así como en el hecho, las galerías se continúan de una vereda a otra, de una manzana a otra, cruzando las calles y se superponen en muchos sectores con sus subterráneos, entrepisos o segundos pisos formando verdaderas mega-estructuras ahora tan de moda.

Este espacio urbano tiene también sus características propias que generalmente no corresponden a las de las calles adyacentes. Así tenemos una especialización de las galerías y existen, aparte de la zonificación comercial del centro en dos categorías, una al norte de la Plaza de Armas y otra al Sur, las galerías de las paqueterías, la de las carteras, la de los botones, etc...

Puntos de referencia, usando la terminología de Lynch, no existen dentro de las galerías, aparte de algunos cruces tales como los del Pasaje Imperio o Pasaje Matte. Esto se debe a que espacialmente no existen mayores diferencias entre unas y otras salvo las excepciones como la Galería España, la de los Teatros Astor y Gran Palace y la nueva galería de Ahumada con Huérfanos, que se destacan por el valor de su Arquitectura.

En algunas de ellas se ha sentido la necesidad de disponer de puntos de referencia y completar el espacio de destino exclusivamente comercial con algunos elementos característicos, realizando una especie de urbanismo interior, ubicando murales y esculturas con más o menos éxito como en las Galerías Imperio y Huelén. Considero que este criterio está poco desarrollado y su evolución ayudaría a impulsar una saludable integración de las artes lo que depende casi exclusivamente de los arquitectos a cargo de las obras y de los presupuestos disponibles, además del aporte de los artistas llamados a colaborar.

Sobre la historia de las galerías se podría decir mucho siguiendo la evolución y trayectoria de algunas de ellas a través del tiempo como la Galería San Carlos del Arquitecto Brown, el pasaje Matte, el Portal Mc Clure y Fernández Concha, la Galería Alessandri y su carácter de foro hoy trasladado por envejecimiento de las estructuras a la segunda cuadra de Ahumada.

Creo que no pasará mucho tiempo antes de que todo el centro de Santiago se independice de la circulación de vehículos con lo que se llegará a una mayor integración de las galerías para mayor comodidad del peatón. Creo que la suma de centro cívico y comercial se ha comenzado a realizar y que ambas actividades pueden convivir perfectamente y preferentemente en distintos niveles, creándose un nuevo espacio urbano distinto del tradicional que Uds. analizaron. Esta solución es ya corriente en muchas ciudades importantes del extranjero donde las funciones cívicas se localizan en lugares separados de las funciones comerciales a diferencia de Santiago donde tienden a integrarse en un todo.

Si se piensa que en realidad el centro de Santiago es limitado y pequeño, su crecimiento se ha realizado hacia adentro gracias a las galerías, triplicando su perímetro lo que ha permitido densificarlo, consiguiéndose de base un carácter y personalidad que no tienen los centros o corazones de otras ciudades latinoamericanas como Buenos Aires, Lima o Río de Janeiro.

Considero que el centro de Santiago es lo más valioso que tiene la ciudad, no sólo desde el punto de vista económico, y procede por lo tanto, destacar sus valores y mejorar sus defectos. Es una obra urbana, por lo tanto obra de arte, suma de 400 años de arquitectura y urbanismo nuestro, de un país subdesarrollado no sólo económica sino social y culturalmente.

Creo interesante agregar por mi parte algunas consideraciones acerca las galerías comerciales de Concepción, ciudad en la que desarrollo mis actividades profesionales desde hace algunos años.

En mi opinión, dadas las condiciones climáticas y la necesidad de evitar una extensión excesiva del centro comercial de la ciudad, conviene aumentar la densidad de edificación en los primeros pisos, construyendo galerías por el interior de las manzanas y uniendo las calles comerciales unas con otras con evidente beneficio para el comercio y la ciudad. En este sentido considero que la Municipalidad, en la misma forma que fija líneas de edificación o antejardines, podría establecer normas más completas que las indicadas en las Ordenanzas para obtener continuidad de las galerías obligando a los propietarios a unir galerías contiguas para beneficio de ambas, como lo han hecho ya las galerías Universitaria y Ramos y galería Rialto y Martínez. Los propietarios de las galerías Alday y Ramos en cambio no han conseguido ponerse de acuerdo en lo que impide la unión de las calles Pinto, Caupolicán, Barros Arana y Freire.

Considero que en este sentido el Plan Regulador de Concepción es poco realista en lo que se refiere a las previsiones futuras, lo cual queda claramente expresado en la nueva Ordenanza que establece un sector central comprendido entre las calles Prat, Carreras, Lientur y O'Higgins, con un nivel social y comercial de dos pisos con viviendas hasta 5 y 11 pisos en total.

Estas dimensiones son evidentemente discutibles incluso en el caso en que Concepción llegara a desarrollarse como una gran metrópolis en el futuro, si consideramos que la zona propuesta es comparable al centro de Santiago que se extiende entre Mc Iver y Teatinos, Alameda y Mapocho. Se ha criticado la poca extensión del centro de Santiago lo que a mi juicio no es efectivo, ya que la periferia de las calles se ha aumentado en algunos casos 4 y 5 veces con un sistema de galerías que es original y único, perfectamente aplicable a Concepción y ya en parte en ejecución. Creo en consecuencia que carece de sentido prever un crecimiento del centro urbano de Concepción a

50 o más años, plazo en el que la ciudad llegaría posiblemente a tener los 2.000.000 de habitantes que la capital tiene actualmente.

Estas ideas que dejo elaboradas, las he aplicado en los Planos Reguladores de I. O. ta, que se encuentra en trámite final, y de Lebu aún en estudio.

En ambas ciudades hemos propuesto la creación de galerías comerciales para el desarrollo del centro, integrándolas además con portales periféricos especialmente apropiados por razones de clima.

En la remodelación del centro de Lota se encuentran ya en ejecución los principios enunciados.

OSVALDO CACERES

Concepción, 17 de Agosto de 1966.

La Dirección de esta Revista ha entregado, a la manera del "A. I. P. Journal", las observaciones anteriores al autor del artículo "SANTIAGO, UN ANALISIS VISUAL" arquitecto René Martínez, para solicitarle a su vez su opinión sobre los planteamientos del arquitecto Osvaldo Cáceres.

Esta es su respuesta:

"Acuso recibo de una estocada a fondo, muy merecida por lo demás, por la omisión que señala el colega Cáceres. Imposible por mi parte estar más de acuerdo con los hechos que señala.

Una preocupación dominante por el espacio propiamente urbano, espacio exterior formado por cauces abiertos y algunos ocasionales remansos de circulación, donde el ambiente aparece formado por paramentos laterales con un claro sentido de dirección y algunos ocasionales límites visuales, me hicieron olvidar la existencia de un mundo lateral, íntimo y protector, encerrado en el corazón de las manzanas centrales.

Temo sí, que en este caso particular no se produzca una imagen común que para todo espectador unifiquen el mundo de los pasajes con el ambiente urbano externo. En una somera encuesta, cuya validez desde luego someto a duda, me pareció entender que las galerías forman parte de la "imagen" centro, sólo para algunos espectadores. Otros entre los que me cuento yo mismo, las consideramos elementos en cierto modo exteriores.

Hay algo sí en lo que casi la totalidad de los espectadores coinciden: las galerías forman un espacio más tranquilo y menos peligroso que las calles. El ocupante de las galerías parece tener menos prisa y las madres "sueltan" a su hijos cuando entran a esos espacios acogedores.

En los días de lluvia los santiaguinos invaden las galerías porque a diferencia de los sureños nosotros somos todos "de rulo". Como tenemos una vergüenza horrible de andar con paraguas cuando no está lloviendo, cualquier chubasco nos hace invadir los portales y hacinarnos bajo las escasas marquesinas centrales.

Es entonces cuando cobra toda su importancia la continuidad física de los pasajes. Esta continuidad es la cualidad más significativa que deben tener las galerías. Dentro de la imagen general se destacan justamente aquéllas que de un modo u otro se organizan en una trama general coherente. Las galerías por excelencia son entonces para los santiaguinos aquéllas que forman un cauce interior continuo.

Desde el punto de vista del comercio y del comerciante la continuidad es también la máxima ventaja de la galería. Un estudio detallado podría establecer una diferencia apreciable en el volumen de ventas de las galerías continuas con aquéllas que aparecen sin solución de continuidad.

En algunos casos hay pasajes que a pesar de tener salida a dos calles carecen de todo atractivo para el peatón y se convierten en un fracaso comercial. Típico de este último caso es el ejemplo de la galería ubicada en la esquina sur-poniente de Mc Iver y Huérfanos. Existió allí no hace aun muchos años un pequeño teatro de cámara hoy día desaparecido.

Lo mismo ocurre con galerías ciegas como el pasaje Consistorial con una notoria ausencia de público e instalaciones rotativas de negocios.

Como señala el colega Cáceres, existe muy escasa identificación arquitectónica en el interior de las galerías. En algunos casos la construcción por tramos en diversos períodos aparece claramente expresada en el interior donde podría hablarse incluso de

zonas de deterioro, como en la Galería Alessandri, o de evidentes muestras de estructuras envejecidas con comercio de segundo orden en algunos tramos de la Galería Imperio. En esta última, la diferencia espacial y arquitectónica produce una imagen confusa y desorientadora.

En esta misma galería, la adopción de un tipo espacial de pavimento produce en muchos, casi podría decirse en la mayoría de los transeúntes, ilusiones ópticas que redundan en inestabilidad física y aún emocional. Parece claro que no es el pavimento más apropiado para una zona que se pretende tranquila.

Las galerías subterráneas sufren una suerte parecida a las galerías ciegas y discontinuas: ausencia de público y comercio inestable.

Valdría la pena estudiar los factores que contribuyen al buen éxito de las galerías aparte de su continuidad. Algunas de ellas gozan de un ambiente o de una luminosidad particular que las hace atractivas.

Otra de las cualidades fundamentales de estos corredores comerciales es la posibilidad que sólo ellos ofrecen de visión simultánea. Permiten, lo que es muy importante, "vitriñar" a ambos lados de la calle sin interferencias de tráfico. En cierto sentido es lo que se pretende en las más audaces versiones contemporáneas de "shopping centres" para uso exclusivo de peatones, cuyos ejemplos ya clásicos están constituidos por los centros de Stevenage y Coventry en Inglaterra, Lijnbaan en Rotterdam y Vallingby cerca de Estocolmo.

Coincido plenamente con el colega Cáceres en que las galerías dan al centro de Santiago un carácter único y distintivo. Desde luego no es una solución corriente en ciudades americanas ni europeas.

Otra solución central todavía no lo bastante difundida a mi juicio es la de las calles peatonales como Tenderini, Miguel Cruchaga, Unión Central y parte de Matías Cousiño. De nuestra tradición arquitectónica retenemos los portales de la Plaza de Armas, herederos del Portal de Sierrabella y que contra todas las disposiciones coloniales que exigían se dejara libre la salida hacia la plaza, aparece hoy bloqueada física y olfativamente por toda clase de boliches y fritanguerías.

Es indudable que una ligera preocupación municipal por la organización espacial y la continuidad de las galerías podría en poco tiempo crear una trama de actividades internas más rica y diferenciada como complemento de la trama urbana tradicional.



GALERÍAS COMERCIALES	██████████	3.785 M.L.
PORTALES	▬▬▬▬▬▬	275 M.L.
CALLES DE PEATONES	▬▬▬▬▬▬	420 M.L.

Las galerías del centro de Santiago corresponden linealmente a la longitud total entre Estación Central y Plaza Italia por ambos costados.

Longitud total de Galerías centrales	3.785 ml.
Longitud total de Portales	275 ml.
Longitud total de calles peatonales	420 ml.
Total	4.480 ml.
Aumento general de fachada comercial	8.410 ml.
% de aumento de fachada referido a las manzanas con galerías	100%